FONTEFRÍA

Es una de las ocho parroquias que forman el municipio de Amoeiro, al norte del río Miño y al noroeste de Ourense, enclavada en la zona conocida como "Os Chaos de Amoeiro", debido a su carácter de penillanura donde abundan los campos y los bosques.

Para llegar a Fontefría desde Ourense, distantes unos 22 km por carretera, lo más sencillo es llegar hasta Amoeiro, desde aquí a Abruciños y desde esta última localidad a Frontefría, tras recorrer un kilómetro.

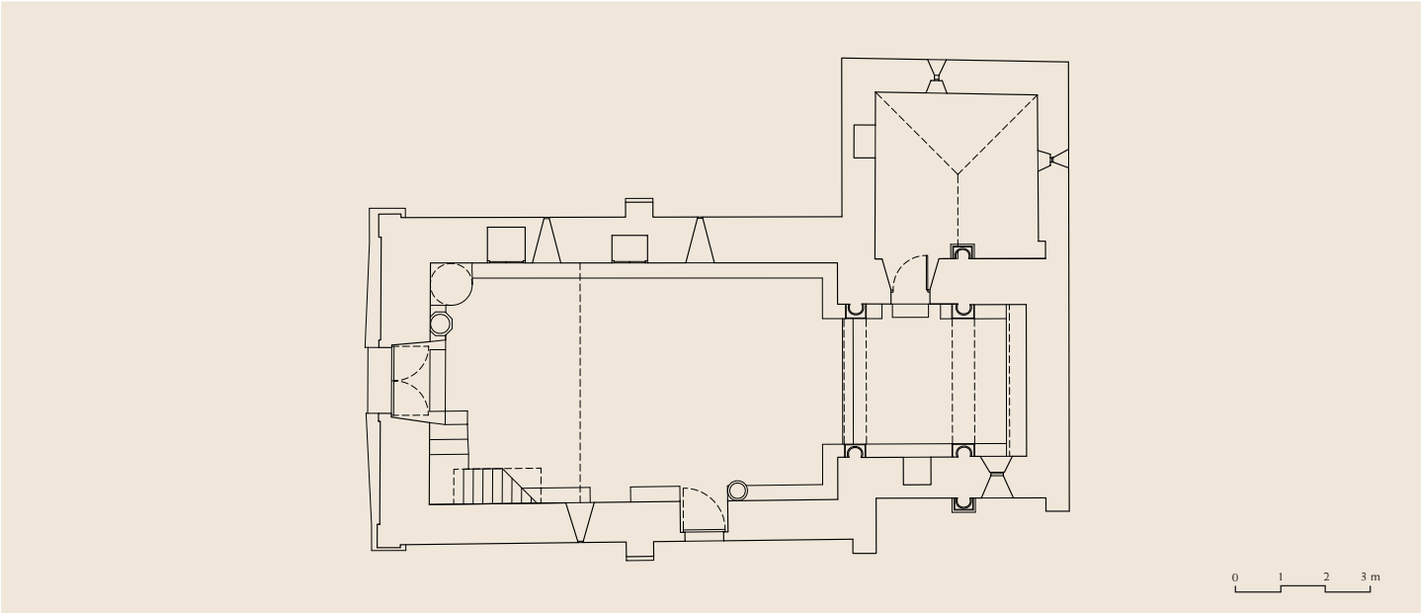
Iglesia de Santa Mariña

Se trata de una iglesia de una nave y ábside rectangular que ha llegado hasta nosotros algo modificada, ya que perdió su fachada occidental, sustituida por una barroca. También se adosó a la fachada septentrional del ábside una sacristía. A pesar de ello, la iglesia conserva tanto la nave como el ábside, así como los elementos exteriores e interiores de estos.

Toda la fachada occidental, pues, fue rehecha en época barroca, aunque reaprovechando el basamento y los sillares originales, por lo que estos muestran los mismos signos lapidarios que los que se hallan en el resto de la iglesia. El aparejo empleado es el isódomo, constituido por sillares graníticos bien escuadrados, de tamaño regular y ordenados en hiladas.

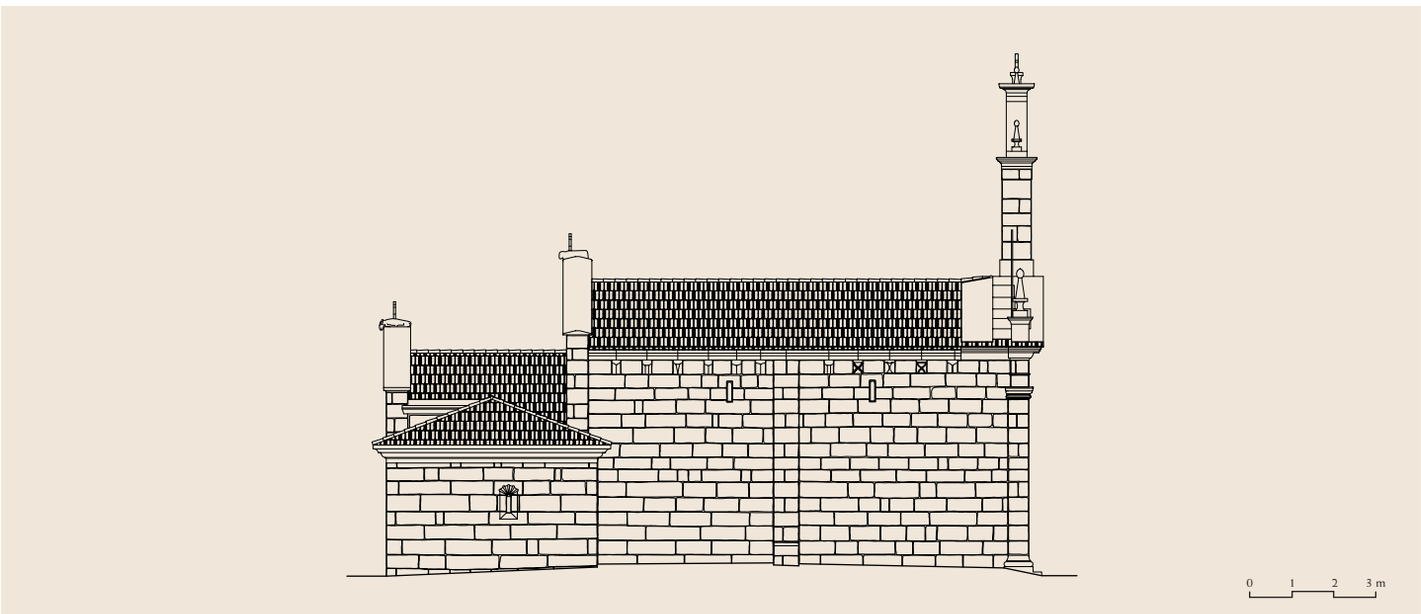
La fachada meridional de la nave se divide en dos paños mediante dos contrafuertes. Uno se halla aproximadamente hacia la mitad, provocando que el paramento occidental sea ligeramente más largo, y el otro en el testero oriental de la nave, resultado de la prolongación del muro de cierre de esta. En el paño oeste destacan dos canecillos geométricos en forma de proa, colocados en la mitad superior del paramento, y que sustentarían un desaparecido pórtico de madera. En la hilada inmediatamente inferior en la que se encuentran los canecillos en los que apea la cornisa se halla, a escasa distancia

Exterior



Planta

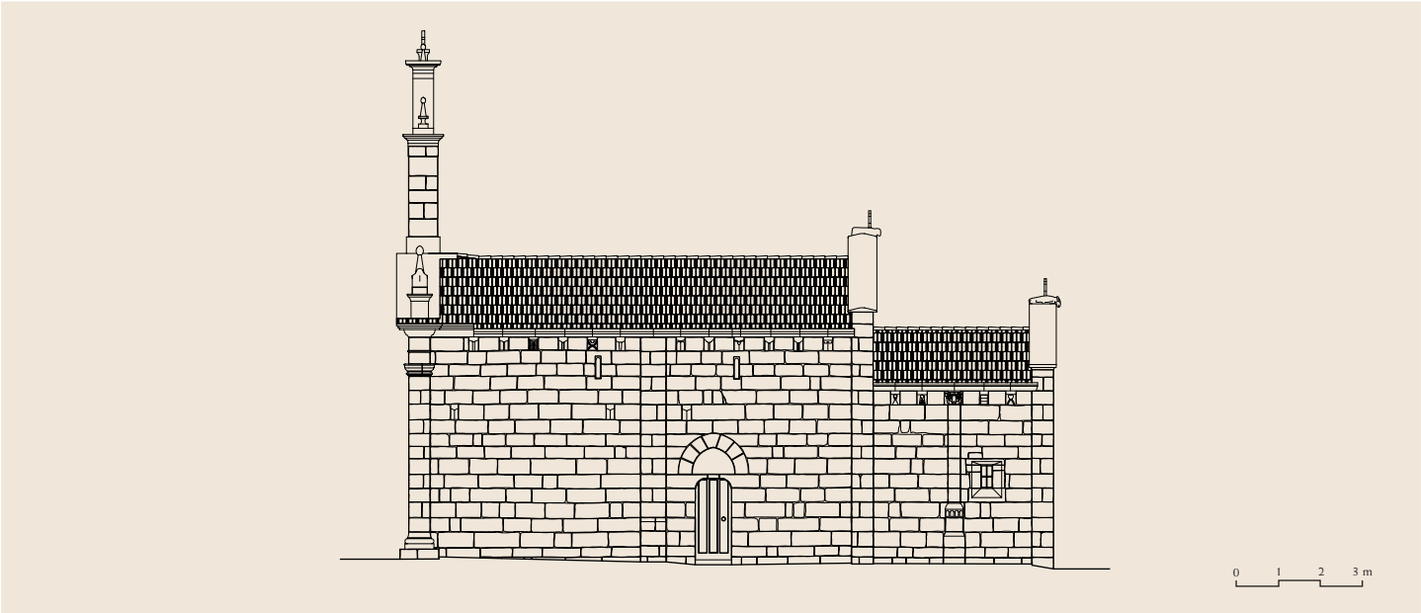
Alzado norte



del contrafuerte, una saetera de ápice semicircular. Cinco de los seis canecillos presentan temas geométricos, como lazos o incisiones paralelas resaltando la arista central. Solo uno (el tercero comenzando por el Oeste) muestra un tema vegetal consistente en una nacela en la que una serie de líneas incisas marcan los nervios de una estilizada hoja. Sobre ellos se dispone una cornisa moldurada en un listel hendido por una línea incisa, seguido por una nacela.

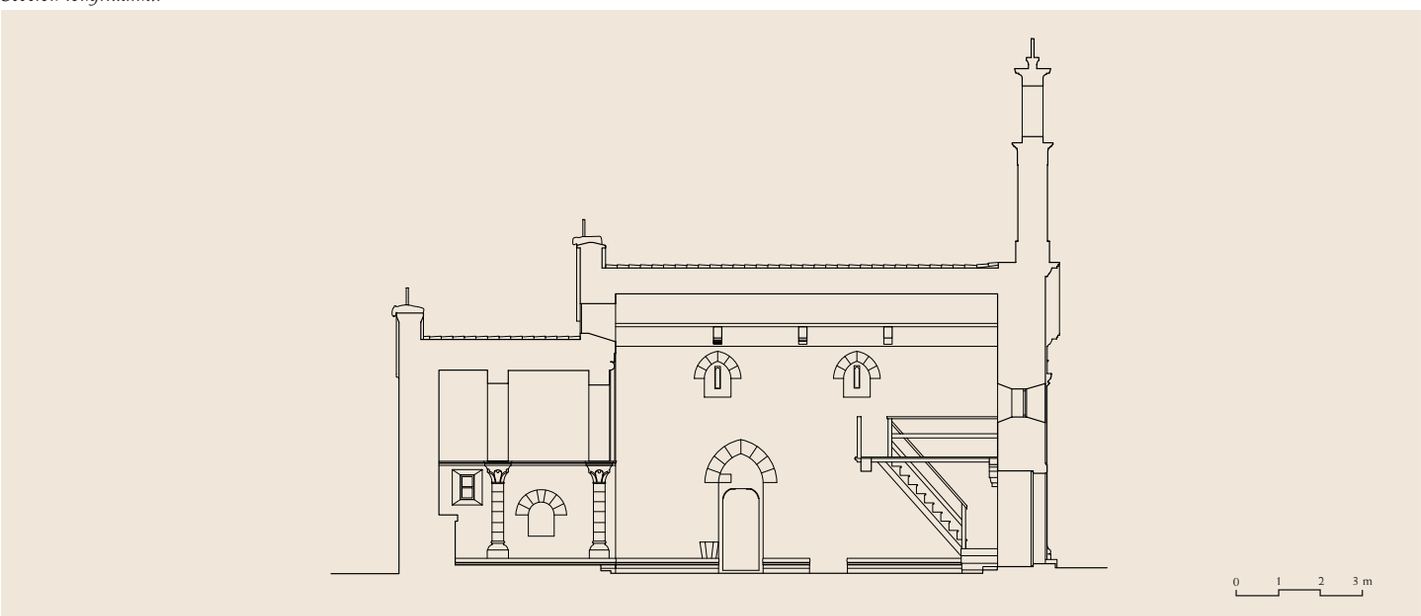
En el paño oriental de la nave se abre una puerta con un arco enrasado en el muro, ligeramente apuntado, formado por siete dovelas lisas, bajo el que se halla un tímpano igualmente liso que apea sobre unas sencillas mochetas que presentan una doble nacela, y que se sustentan sobre las jambas en arista viva. Sobre la puerta, en su lado occidental, un canecillo en forma de proa, situado a la misma altura que los otros dos mencionados, respondería a la misma función que estos, sustentando la estructura de madera de un perdido pórtico.

Bajo los canecillos, otra saetera se abre en el muro para iluminar el interior de este tramo de la nave que precede al ábside. Al igual que en el paño occidental, una serie de seis canecillos geométricos, uno de ellos con una bola pinjante, sustentan la cornisa moldurada de idéntica manera.



Alzado sur

Sección longitudinal



La parte superior del muro de cierre de la nave, que supera a esta ligeramente en altura, sobresaliendo el piñón por encima del tejado a dos aguas, se corona con un *Agnus Dei* que porta sobre su lomo una cruz. En el sillar del muro inmediatamente bajo él se distingue una estilizada roseta hexapétala inscrita en un círculo, de hojas lanceoladas dispuestas siguiendo las líneas que marcarían los radios de un hexágono. Nada más anima este muro, excepto la saetera que se abre algo más abajo, y que ilumina el eje longitudinal de la nave.

Por su parte, el ábside, más bajo y estrecho que la nave, aparece delimitado por dos contrafuertes: el ya mencionado que resulta de la prolongación del muro de cierre de aquella, y el que hace lo propio en la cabecera. Una columna entrega contrarresta el empuje lateral del arco transversal del presbiterio, definiendo dos paños que cuentan, cada uno, con dos canecillos sustentando su segmento correspondiente de cornisa, que se moldura igual que la que presenta la nave, en un listel hendido seguido por una nacela. Los del paño occidental presentan unos motivos vegetales, en los que una estrecha hoja picuda vuelve su parte superior para envolver una bola. La hoja del canecillo situado junto a la columna presenta su anverso surcado por nervios, marcados mediante incisiones

Alzado este

Antefija de la nave

organizadas en torno a una larga línea central de la que parten otras más cortas, siguiendo una disposición en espina de pez.

La columna entrega presenta un capitel figurado en el que la parte frontal es ocupada por un ave cuya anatomía tiene un tratamiento geometrizante. La figura representa, quizá, un águila, a cuyos lados, ocupando los laterales del capitel, se hallan unos leones que muerden la parte superior de sus alas, asiéndose al astrágalo, al igual que el ave, con unas fuertes patas rematadas en garras. El fuste apea sobre una basa ática con plinto decorado con cuatro casetones rectangulares cuya parte superior forma un arco de medio punto. De la base de cada casetón emerge un semicírculo que se destaca en relieve. La basa se apoya sobre un podio y este, a su vez, sobre un alto basamento que comprende tres hiladas.

En la parte oriental del ábside una venta rectangular de amplio derrame barroca rompe el muro, y sobre ella, otros dos canecillos sustentan la cornisa. El occidental presenta un doble rollo, a manera de pergamino envuelto cuyos extremos se vuelven hacia el interior avolutándose, mientras que el oriental presenta un lazo cuya parte superior adopta la forma de una hoja picuda que envuelve una bola.

El muro que cierra el ábside es, como el testero de la nave, ligeramente más alto que el cuerpo al que pertenece, originando un interesante juego de volúmenes como el que se da, por ejemplo, en la cercana iglesia de Santo Tomé de Maside Vello, en el municipio de Maside. Coronando su hastial se encuentra un segundo *Agnus Dei* que, esta vez, y a diferencia del Cordero de la nave, representa a un carnero de grandes ojos y prominente morro, enmarcado por gruesos cuernos, que sostiene, también, una cruz antefija sobre su lomo. Por su parte, una saetera se abría en el eje longitudinal del testero, aunque hoy se encuentra cegada.

La fachada septentrional del ábside se halla oculta por la moderna sacristía, aunque en el interior de esta aún se conservan la columna entrega y tres canecillos de los cuatro que, al igual que en el lado sur, tendría originalmente. El capitel muestra, en su frente, dos órdenes de gruesos tallos. En el inferior, el vástago que ocupa el centro y que arranca del astrágalo, se divide abriéndose hacia los lados, avolutando sus extremos (componiendo lo que Bango Torviso denomina "característica forma de bastones"). Donde este se bifurca, surge, en el orden superior, otro tallo que lleva sus extremos hasta los ángulos del capitel, de los que cuelgan pomas. Las caras laterales muestran dos aves, una a cada lado, de robustas patas y con cuyas garras se aferran al astrágalo. Sus plumas, en ala y cola, se sugieren mediante paralelas líneas incisas. Ambas aves intentan abarcar con sus picos los frutos, con el objetivo de arrancarlos de los vástagos de los que penden. La columna presenta una basa ática con garras sobre un alto plinto liso. Por su parte, dos de los canecillos visibles muestran formas geométricas, uno con planos superpuestos y el otro con baquetillas longitudinales, mientras que el otro exhibe una decoración vegetal, igual a la que se encuentra en el lado sur, consistente en una estilizada hoja picuda que envuelve una bola.

La fachada norte de la nave se organiza, igual que la sur, mediante un contrafuerte que divide el paramento en dos paños, con seis canecillos cada uno, aunque el sexto de la parte más occidental se ha perdido, junto con un tramo de cornisa, moldurada igual que la correspondiente al lado sur de la nave y que la del ábside, al construirse en época barroca el acceso a las campanas. Los seis canecillos orientales presentan forma de proa, sin decoración, mientras que los occidentales muestran lazos o formas cruzadas, o bien marcan sus nervios

Capitel y canecillos del muro sur de la cabecera

mediante nacelas unidas en arista o a través de rehundidos. A cada lado se abre, también igual que en la fachada sur, una saetera.

En cuanto al interior, un ancho zócalo recorre tanto los laterales de la nave como los del ábside, moldurado mediante un bocel situado en la arista, seguido de una baquetilla entre dos estrechos listeles excavados.

El ingreso al presbiterio, ligeramente elevado con respecto a la nave (como es muy habitual), se realiza a través de un arco triunfal netamente apuntado, de arco doblado, en el que el exterior presenta un listel decorado con rombos en relieve, separado por una corta nacela de un bocel, mientras que el interior es de sección prismática, liso y de aristas vivas. El arco mayor apea en el muro mediante una imposta que se extiende hasta los muros laterales de la nave, moldurada en un listel adornado en su tercio inferior por una línea incisa, seguido de una nacela, y que resulta de la prolongación de los cimacios de las columnas entregas en los que se apoya el menor. El capitel izquierdo presenta en un solo orden unas estilizadas hojas muy pegadas al cesto, que solo destacan ligeramente de este su contorno y el nervio central, y que se resuelven en una bola en su parte superior. Los ángulos son ocupados por hojas igualmente estilizadas, pero de mayor tamaño y sin nervio, y que también se rematan con bolas. El fuste se compone de cuatro tambores y reposa sobre una basa ática con garras cuyo plinto se encuentra rebajado por unas escotaduras en los ángulos de su parte frontal.

El capitel derecho muestra también un motivo vegetal en el que las hojas se muestran tan pegadas a la cesta que solo se separan levemente de esta en su tercio superior, volviéndose sobre sí para formar pomas en el centro y los ángulos. Para Bango Torviso, estas formas revelan su naturaleza tardía, empleándose, como en este caso, en iglesias de bóvedas y arcos apuntados. La basa de la columna es ática y el plinto liso.

Capitel del muro norte de la cabecera

Una bóveda de cañón apuntado cubre el ábside, elevándose a partir de la imposta originada por la prolongación del cimacio de las columnas del arco triunfal, siendo reforzada por un segundo arco transversal, de perfil rectangular, que apea, a su vez, sobre columnas entregas. El capitel septentrional presenta unas grandes hojas de borde liso y escaso desarrollo volumétrico, muy pegadas a la cesta. Las que ocupan los ángulos únicamente se marcan en su tercio superior, que se dobla despegándose de la superficie del capitel, mostrando cierto grosor. Su parte inferior viene definida por las aristas generadas por unos tallos que, surgiendo del astrágalo, se elevan, dividiéndose en la parte superior del capitel, bajo el ábaco, para formar unos brazos rematados en unas volutas que se unen dos a dos coronando las hojas. Las de los laterales, también muy pegadas a la cesta, hacen resaltar su nervio central y vuelven ligeramente su parte superior hacia sí, colgando de su ápice una pequeña bola. La basa de esta columna muestra unas hojitas y bolas a modo de garras, y un plinto decorado

Interior de la cabecera

con casetones, presentando en las partes laterales tres, en forma de arquitos de medio punto bajo los que se albergan unas pequeñas bolas, y en el frontal por cuatro, de la misma forma, sin otro aditamento. El capitel meridional presenta ornamentación vegetal del mismo tipo que los ya comentados, con hojas pegadas a la cesta, colgando de los ápices de alguna de ellas pequeñas bolas. Su basa ática se asienta sobre un plinto rectangular de aristas achaflanadas.

En el tramo mural del ábside comprendido entre ambas columnas, en el lado sur, se abre una amplia credencia de arco de medio punto y rosca lisa.

En cuanto al sistema de contrarrestos, mientras el empuje del arco triunfal es recibido por los estribos resultado de la prolongación del muro oriental de la nave, el del arco fajón del ábside lo es por las columnas entregas que se hallan en el exterior de este. Aunque no es infrecuente encontrar este tipo de elemento aplicado a los ábsides de planta rectangular, se emplea preferentemente en los de desarrollo semicircular.

Para ofrecer una datación aproximada de esta iglesia, contamos con determinados elementos: los arcos netamente apuntados; los capiteles, en los que las hojas se fusionan con la cesta, sugiriendo la influencia del mundo cisterciense; motivos ornamentales, como los rombos del arco triunfal, elemento que Pita Andrade califica como "tardío"; los toros inferiores de las basas, moldurados en cuarto de bocel; los plintos de las columnas entregas, cuyos rebajes rematados por pequeños arquillos de medio punto constituyen una decoración que aparece con preferencia en obras tardías, encontrándose tal cual, por ejemplo, en la portada que se abre en el hastial septentrional del transepto de la iglesia monasterial de Oseira (en el municipio de San Cristovo de Cea) o, de una forma muy parecida, en los plintos de las columnas de los arcos fajones del deambulatorio, del toral occidental y del brazo sur del transepto, también de la abacial ursariense. Por todo ello, hay que suponer que esta iglesia de Fontefría se construyó en los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: BLO

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 39 y 59-60; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1943, pp. 42-45; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 201-202; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 87; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 71; MADOZ, P., 1845 (1986), III, p. 591; PITA ANDRADE, J. M., 1963, p. 47; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 91 y 93; RISCO, V., s.a., pp. 298, 301 y 302; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 98 y 157; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 33; TOBÍO CENDÓN, R., 2006, p. 403; TOBÍO CENDÓN, R., 2007, p. 384; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 35, 43, 74, 107, 109 y 114; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1982, I, p. 141.